

Obra enviada por su autor el 7
de Octubre de 1919.

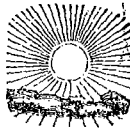
RICARDO JAUREGUI URIGÜEN

860-1 (866) JAUREGUI

541a

COPAS

DE ABSINTIO



BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR
COMISION GENERAL
NO. 5852 AÑO 1919
PRECIO DONACION

0001144 - J.

San Gabriel, Octubre 1 de 1919

TIP. LA AURORA

ABRIL

Ricardo Jáuregui Brignien

Ayer no más en la heredad aruaya,
al calor de la dicha, sonriente,
mezclando su cantar a la corriente
del Tomebamba, en la querida playa.

Hoy de la Patria en la lindera raya,
junto a la margen de ignorada fuente,
donde se yerque el arrayán doliente
y el llano al pie del Ande se desmaya.

Alma que el fuego del ideal impulsa,
hoy, como ayer en la campiña hermosa,
la gaya lira de los dioses pulsa.

Y si el hijo de Apolo sonreía
allá en la Arcadia ecuatorial, dichosa,
bajo este cielo canta su elegía.

Luz María Carrera

Pongo aquí, al frente de mis pobres versos,
esta hermosa y delicada poesía con que, sin

Ricardo Jáuregui Uriguen

merecerlo yo, se ha dignado honzarme la conocida y noble poetiza del Euzkadi, Sta. Luz María Carrera. ¡Gracias! Perfumadas manos de hada, como apretados capullos de azucena, abren hoy para mí la misteriosa cancela que cierra el paso al recinto inesfable de la Belleza. Esa preciosa flor del privilegiado jardín de un alma en primavera, ya vierte sus aromas en las tristes arideces de la mía. El rumor de sus pétalos virgíneos, ofrece suavidades de arrullo de paloma a mis descompasados alaridos de los uel alma, que aría Campoamor. —



ALGO ACERCA DE LA LITERATURA EN LA PROVINCIA DEL CARCHI

Al reproducir aquí el hermoso soneto que la Srta. Luz María Carrera publicó en el número veintiuno de «Comienzos», honrado y ameno periódico de San Gabriel, nos ha venido en mientes reseñar, siquiera sea a grandes rasgos, la historia última de la Literatura en la heroica provincia del Carchi. Advierto que escribo de manera especial para los azuayos, porque en Cuenca la juventud estudiosa ignora casi en absoluto cual sea el grado de perfección a que ha llegado la evolución intelectual en esta afortunada región ecuatoriana.

El pueblo carchense tiene algo que le es peculiar y bellamente característico: la brillantez de su imaginación. Con ella sólo puede equipararse su reconocida bravura. Su lenguaje es gráfico, en rigor de verdad: habla por imágenes. Cierzo que la literatura colom-

biana ha influido poderosamente en la orientación de los ingenios de esta comarca; sobre todo, don Julio Flores es muy conocido aquí y tenido en gran veneración. Además, Alfredo Gómez Jaime, gran poeta y diplomático insigne, al desempeñar su cargo de Cónsul colombiano en Tulcán, dio, con su ejemplo y la sabiduría de sus lecciones, un nuevo y bien dirigido impulso a los arrebatos de la joven musa carchense. Mas no por ello la inspiración peca aquí de exotismo o extranjerismo; no. Se estudian esos buenos modelos y, con tesonera aplicación, se averigua la senda por donde hicieron su brillante ascensión a la cumbre; pero se ensaya el vuelo con las alas propias de matizado plumaje, que refleja el iris del sol ecuatoriano.

Aquí se escribe mucho y se cultivan casi todos los géneros de la poesía y aun de la Literatura en general. Florecen aquí desde el intencionado y fácil cantar popular hasta la oda de alto vuelo y el drama y la novela. El periodismo tiene honrados y caballerosos representantes, y la historia es ensayada con maestría y probidad. Claro que no se ha llegado aún a la perfección del bien decir; pues no gorjean en estos florecidos setos los admirables ruisñores de la campiña azuaya; mas se ha despertado ya en los espíritus esa sed inagotable de lo bello y se ha formado la di-

fácil conciencia social que juzga y aprecia el mérito de las desdeñadas artes apolíneas. Hánse abierto los capullos en el nuevo jardín de Minerva, la Patria segará mañana su opima y copiosa mies. Preparado fue el terreno y abierto el surco por el más grande y elocuente de los sabios del Ecuador, Federico González Suárez, preclaro Obispo de estas comarcas, preciso era que el árbol de las Musas desplegara también aquí las divinas guirnaldas de honor y gloria.

Doña Pastora Alomía, noble poetisa que acaba de hundirse en la eternidad, fue la primera en descórrer con hábil mano el sagrado velo del ara de los dioses, para ofrendarles, como excelso búcaro, el acervo de sus hermosas poesías, inspiradas en el ideal cristiano, modeladas en el troquel romántico y hechas del más dulce y encantador sentimentalismo. Publicó sus composiciones en varias de las más renombradas revistas nacionales y colombianas, recibiendo calurosos aplausos de sus contemporáneos inteligentes.

Además de doña Pastora Alomía, consérvase en el privilegiado cantón de Montúfar el recuerdo de don Mario Oña, varón distinguido ya por su carácter honrado y caballeroso a toda prueba, como también por su chispeante y bien tajada pluma.

Lo que constituye, empero, la verdadera

falange literaria de este país, la cruzada de la tierra en conquista del encantado edén del Ideal, es su generación moderna. Los jóvenes bardos de esta región, ajenos a ese espíritu de innovación, al **decadentismo** que en las demás provincias de la República ha llevado a muchos ingenios peregrinos al despeñadero sin fondo del ridículo; exentos de esa otra manía de declamar, como plañideras oficiosas, la pena no sentida — **ictericia moral del pesimismo**, que diría González Serrano; libres de toda afectación y pesado amaneramiento, cantan aquí con la ingenuidad del niño, con la sinceridad y lucidez de la inspiración verdadera, sus hermosos y bien rimados versos que son los más propios y adecuados decires de sus hondos y nobles sentimientos. Así, con galanura y candor, siempre decorosa y siempre pura, esplende aquí la virgen poesía: gallarda y apacible diosa que cubre su ara de oro con las peregrinas flores de este llano que al pie del Ande se desmaya, según la bellísima expresión de Luz María Carrera.

He aquí el nombre de una de las más simpáticas y dulces poetisas ecuatorianas. Sin estudio ni precedente alguno, sin otro guía que la noble inclinación de su alma privilegiada, se abrió camino en el tenebroso dédalo que obstaculiza la marcha del numen a la re-

mota y difícil etapa del Ensueño. Tan inspirada como buena, su corazón y su inteligencia son dos alas luminosas que, a través del éter insondable, conducen a esta singular alondra a modular sus trinos, como perlados arpegios, en la aurora que anuncia la **tierra prometida**.

Varias de sus composiciones que ha publicado granjeáronle el respeto y el cariño de cuantos quieren y respetan aquí la inteligencia y la virtud. Conozco algunas de sus obras inéditas, en especial una oda sagrada de corte clásico, escrita en loor del Ilustrísimo Obispo de Ibarra, D. Alberto María Ordóñez, y un ensayo dramático, la María de Jorge Isaacs puesta en escena. La primera de estas composiciones contiene bellezas de primer orden, estancias grandiosas, como las de la musa quintanesca, he aquí algunas de ellas:

Del Señor al mandato poderoso
surge del seno de la nada el mundo,
fecundo y majestuoso.
Luego el Omnipotente,
más grande que el Destino,
le traza diestramente
en el espacio su eternal camino:

.....
— ¡Hágase el mar y de invencible maro



sírvale siempre la menuda arena!—
dice, y el mar rugiente
la creación atruena.

.....

Al hombre que crió a su semejanza,
con una chispa de su eterna esencia,
dióle Amor y Fe, santa Esperanza,
la hermosa Libertad que le ennoblece
y pródiga le ofrece
su cáliz de dulzura;
dióle el Pensamiento soberano
para que fuerte con su lumbre pura,
sondee de su sér el hondo arcano
y hasta de Dios la sin igual grandeza,
en do se pierda, como el manso río
allá en la inmensidad del mar bravío.

Como se ve, el estro de Luz María Carrera es viril y majestuoso, en la genuina acepción de la palabra. Cultiva el arte por la idea, sin sacrificar la forma, sin embargo, y, aunque no todas sus producciones son igualmente buenas, ninguna deja de recomendarse por algún detalle especial de mérito y belleza, como ocurre con su drama «La María», obra que con algo más de estudio y corrección en lo tocante a la forma, de seguro merecería el aplauso que ambiciona su autora, con sobrado título, ya que la am-

bición de la gloria es pecado de grandes solamente.

A par de la Srta. Carrera canta aquí Mercedes Martínez Acosta. ¡Es esta la dulce tierra de las poetisas! Mercedes Martínez Acosta es conocida ya en casi toda la República; pues, además de sus frecuentes publicaciones en los diversos órganos periodísticos de Tulcán, ha colaborado también en algunas revistas de Quito y Guayaquil, como «La Ondina del Guayas», «Flora», etc. El primer número de esta última revista se honró con el clisé de la gallarda poetisa. González Suárez, Nicolás Augusto González y otros prohombres ecuatorianos han aplaudido con entusiasmo la proficua labor de esta mujer inspirada. Nicolás Augusto González llegó en su admiración al extremo de escribirle un hermoso soneto.

En la actualidad dirige «El Boletín Escolar», sesudo y correcto órgano de la «Asociación de Preceptores del Carchi». Dirige así mismo la hermosa revista «Brisas del Carchi», en cuyas brillantes páginas escriben los más inspirados ingenios de esta comarca fecunda.

Nicolás A. González cantóle así:

Para la noble poetisa
Mercedes Martínez Acosta

Como en el tierno idilio del poeta,
en mi doliente noche sin aurora,
oí la voz del ruiseñor canora,
con intensa emoción y ansia secreta

Desde la escala del Amor, sujeta
al balcón de la fe consoladora,
quise, al oírle, eternizar la hora
en que ningún rumor el alma inquieta.

En éxtasis divino de ventura
ese trovar incomparable oía,
que con tu lira de oro te acompañas

Y mi noche bendigo de amargura,
escuchando tu noble poesía,
¡oh dulce ruiseñor de mis montañas!

NICOLAS AUGUSTO GONZALEZ

Guillermo Burbano es el más notable, el más inspirado de los poetas que escriben en «Brisas del Carchi». Sus composiciones se recomiendan sobre todo por la sonoridad de la estrofa y la brillantez de las imágenes. En el ala de la fantasía se remonta muy alto y con los mágicos colores de su paleta multicolor nos traza cuadros de belleza irrepro-

chable. Marcha a la vanguardia de la falange lírica de las dos provincias septentrionales. Es poeta de verdad: posee en toda su esencia el **mens divinius** de Horacio. Con un poco más de esmero y castigo en sus bellas estancias, habría para exhibirlo como un gran bardo ecuatoriano, provisto de plectro de oro.

Sigue muy de cerca las luminosas huellas del ruiséñor colombiano, don Julio Flores, y en verdad que algunas de sus composiciones bien merecerían el honor de ser adoptadas por ese dulcísimo genio de la República hermana. «Sol y sombra» es una de ellas. Para que se vea que no pecamos de exageración, transcribimos aquí dos sonetos de esa bella poesía que, sin duda fue inspirada por el mismo prodigioso numen que engendró el «Idilio Eterno» de Julio Flores.

.....

Mas, no todo es contento y alegría,
por que a la Tierra, que a su Sol adora,
una negra tristeza la devora
cuando él se pierde en la extensión vacía....
Por eso tiene, tras la noche umbría,
para la Amada, que su ausencia llora,
una sonrisa matinal: la aurora!
y un amplio gesto de bondad: el día!

Su llanto seca la doliente amiga....
y al recibir —depuesto su marasmo—
cálido el riego de la luz febea,
¡brotan en los campos la dorada espiga,
en los pechos, la fé del entusiasmo,
y en los cerebros, la fecunda idea!

.....

Después, con lento y majestuoso paso,
como insensible a su inmortal destino,
prosigue, solitario, su camino,
bajo su manto de purpúreo raso....
La Tierra, al ofrecerle su regazo,
las blondas bate de su tul de lino....
pero, sigue soberbio el peregrino
a perderse en las sombras del ocaso!

Y el Rey, que nunca conoció el sosiego,
al despedirse de su Reina maga,
como un cadáver palidece.... y, luego,
del mar y el cielo entre la linde vaga,
¡finge un enorme corazón de fuego
que en la gran noche de un dolor se apaga!

Conocido es entre los escritores del norte
de la República el nombre de D. Carlos O-
ña, de quien plumas más autorizadas que la
mía se han ocupado ya, colocándole en el
ventajoso lugar que, entre escritores y poe-

taís de esta comarca, le corresponde.

Isaac Acosta C., merece una especial mención entre los buenos escritores del Carchi. Católico ferviente, ha ensayado su pluma con maestría en la descripción del Santuario de Las Lajas, y en la sucinta narración que hace de la aparición de la Virgen y de los asombrosos prodigios que tan célebre han hecho ese Santuario. No conocemos de sus obras más que el opúsculo que trata del indicado asunto; sin embargo, por él hemos podido deducir lo ventajoso de su talento de escritor.

Entre los prosadores se recomienda sobre todos don Gonzalo Pozo V. Escribe con especialidad en «Idea», órgano del establecimiento Mejía. Su pluma le granjeó la medalla de oro con que, en un concurso habido con ocasión de un aniversario del inmortal José Mejía, se premió al más hábil y talentoso de los numerosos concurrentes. Es muy joven todavía y constituye una de las más alhagadoras esperanzas de la Patria.

A propósito de ingenios carchenses premiados en concursos, citaremos el simpático nombre de don Manuel J. Bastidas. En 1.913 alcanzó el primer premio en un congreso pedagógico de estas comarcas. Conozco la disertación que tal lauro le conquistó. Posee además buenas dotes de poeta y algu-

nos de sus cantos, que los guarda inéditos, revelan inspiración.

José María Grijalva, Cornelio Pozo, Rómulo Delgado, Alejandro Mera y otros más, han hecho gala de patriotismo e ingenio, ya fundando periódicos cultos y dignos, aunque de efímera duración, ya enriqueciendo con sus galanas producciones las columnas de casi todos los órganos de publicidad de la comarca.



«La Escuela Primaria». Esta revista, fundada y sostenida por los maestros de escuela de San Gabriel, se publica con regularidad y contiene en sus páginas un material siempre sano y escogido. Los pedagogos de estos lugares, convencidos de lo grave y trascendental del Magisterio, procuran con tesón desempeñar su cometido de la mejor manera posible. Escriben correctamente sus propias reflexiones. Estudian el sistema docente adoptado en la República, anotando sus deficiencias, con la serenidad y lucidez de criterio que emplearía cualesquiera de los estadistas.



Con deliberada intención nos hemos abstenido de hablar hasta aquí de «Comienzos», porque hemos querido, en tratándose de este periódico, llamar la atención de nuestros

lectores de manera especial. Aunque de formato exiguo, «Comienzos» es, sin duda alguna, el mejor paladín de la prensa carchense. Armado de todas armas, exhibese en el gran palenque de la contienda social y política. Defensor de los derechos de esta provincia, fustiga el mal y ensalza la virtud, con gran denuedo y con una abnegación que raya en sacrificio.

El director de «Comienzos», don Manuel M. Carrera, hermano de la poetisa, es un ciudadano ejemplar por sus costumbres y su patriotismo desinteresado y puro. Sostiene su periódico con sólo su peculio, sin aguardar otra recompensa que la satisfacción que siente de hacer el bien y procurar la mejora moral y social de sus conciudadanos. Dotado de buena inteligencia, escribe con lucidez y mantiene su periódico en la decorosa altura que le corresponde, como órgano de información y de estudio de los intereses generales de esta comarca. Jamás lo abanderiza, y este solo hecho prueba la hidalguía de su estirpe: que aquello que es intrínsecamente noble no degenera jamás.

No en el periodismo solamente, D. Manuel M. Carrera ensaya su pluma también en la historia. He leído su monografía del cantón Montúfar que la conserva inédita aún: es o-

bra bien documentada y escrita con serenidad y elegancia.

Las columnas de «Comienzos» están siempre llenas de un material escogido. Nunca se da cabida en ellas a nada que sea trivial ni mucho menos indecoroso. Entre sus mejores colaboradores, regístrase el nombre de D. Gregorio Chamorro, joven dotado de una inteligencia clara y chispeante y de un corazón de oro.

La premura del tiempo y la carencia de los documentos necesarios, no nos consienten hablar aquí de otros ingenios que honran también esta provincia. Sin embargo, citaremosle al doctor Luis Gavilanes, quien, en su Tesis del Doctorado en Medicina, nos ha dado relevantes pruebas de sus no vulgares aptitudes de escritor. Como profesional es distinguidísimo, y tanto que la prensa de Pasto, ciudad colombiana, en donde ejerce ahora su profesión, le apellida **médico prodigioso**.

Ricardo Jáuregui Urquien

San Gabriel, Octubre 1 de 1.919

A MANERA DE PROLOGO



Copas de Absintio.....—

Cuando, allá en mil novecientos diez y ocho, apareció mi libro de poesías, «**Flores de Ensueño**», los ventajosos conceptos con que entonces me favoreció la prensa azuaya —única provincia en donde lo hiciera circular— me sirvieron de grande estímulo para que continuara yo rindiendo fervoroso culto al arte, en el sagrado templo de Apolo.

Y así, a pesar del sinnúmero de dificultades que, por decreto sin duda de la Providencia, obstaculizan mi marcha en las sendas de la vida; a pesar de la escasez del tiempo, consumido por las faenas diarias que tengo de realizar necesariamente, a fin de asegurarme la mezquina existencia, no he vacilado en robar al descanso de mis fatigas sus escasas horas, para desahogar mis cuitas en fúnebres cantares.

Expresión sincera de la amargura de mi alma, este nuevo libro llega hoy a la Sociedad, como la onda salobre del piélago a la inmensa playa indiferente y muda. No reclama piedad a los hombres y ni siquiera abraiga la pretensión de ser escuchado. Surgió, como un eco de inmensa nostalgia, del

seno de la Sociedad, e impotente, como ave desalada, retorna a morir en ella.

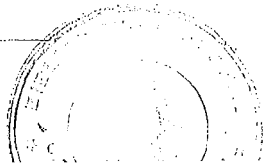
La sinceridad. He aquí la única recomendación de mis pobres versos. Desnudos de toda gala, enclenques y mezquinos, como hijos que son del cerebro mío, vanse por el mundo a tientas, llevando, como única antorcha en la penumbra inmensa, su propia desnudez —prueba irrefragable de su esencia: la ingenuidad—.

La sinceridad en el arte y la fe en el Cielo...
¿Cómo explicar la existencia —madre fecundísima de todos los dolores— si no aceptamos el credo religioso que considera al mundo como un lugar de peregrinación y al Cielo, como la verdadera patria de la Humanidad?
¡Lloré y creí!, decía Chateaubriand. ¡Lloré y creí!, dígolo yo, ahora, cuando mis versos van a dar a los míos el más sincero testimonio de mi pena; cuando mis gemidos van a recabar una limosna de amor del corazón de mis hermanos, que acaso me han olvidado ya. ¡Lloré y creí!... Sólo Dios me acompaña de cuantos fueron los compañeros de mi cuna! Sólo Dios llena mi orfandad, y acaso solamente Dios cubrirá mi tumba— inmensa cuna de la vida eterna!

San Gabriel, Octubre de 1919

R. JAUREGUI URIGUEN,

XXXVII



COPAS DE ABSINTIO

*A mi Madre y a mi
Hermana.*

En homenaje de amor y de gratitud.



W & A

Musa Mia

En el níveo jardín de la Belleza
mis versos nacen, como enfermas rosas,
y muérense en la nada de tristeza:
¡ en la nada...en la nada de las cosas!

Porque en su corazón Naturaleza,
como rosas de luz, abre las fosas,
oh! Musa!, brillan ya las mariposas
de mi incauta pasión sobre una huesa....

Onda de ensueño en que el amor estalla,
como el rudo aquilón en la espesura:
en esta noche de orfandad batalla

el formidable mar de la amargura,
y en vano tu arpa mi alicción murmura:
¡el mundo nada escucha! El Cielo calla!



Copas de Absintio

Suprema Congoja



¿Qué es la dicha? Gimiendo el alma se iba
arriba, muy arriba,
cuando una extraña voz me dijo: ¡Es élla!—
¡Ella!, la sensitiva
del celestial jardín: ¡la última estrella!....

Y esta alma se iba en el profundo espacio
despacio, muy despacio....
¡Holló entre tanto la gigante Aurora,
en su enorme palacio,
mi pobre sensitiva brilladora!....

Y otra terrible voz, como de fuego,
me dijo: ¡Luego, luego,
sólo entre espinas brillarán tus rosas!....
La dicha es flor del ciego:
¡tormento en flor, la vida de las cosas!....—



Sobre Vino

~~~~~

El bardo escucha prolongada, intensa  
voz de gemido en su extrajera alcoba. . . .  
Ese algo que le nombra, que le piensa:  
¿por qué el sosiego de sus noches roba?

Ah!, su alma, como nunca amedrentada,  
—ave que el cierzo despojó del nido—  
en vano esquivaba el golpe de esa espada:  
¡de un niño rubio el tímido vagido!

¡Grumo de mirra que en fatal corteza  
destino fiero condensó! Perfume  
que, en el ara sin luz de la Tristeza,  
la Vida, como el fuego, ya consume!—

Turba su calma en esa noche helada,  
cual rudo torcedor de la conciencia:  
¡que, la dicha rompiendo de su nada,  
le impuso la crueldad de la existencia! . . . .





## Copas de Absintio

---

*Oh! Esperanza!*



Yo sé que hay sombrás q' en la noche vienen  
embriagadas de amor y de hermosura,  
y sé que hay otras que en la aurora tienen  
la inmensa palidez de la amargura.

Jardinera de ensueños, jardinera:  
¿talvez la sombra de la noche -dime-  
habla de amor porque a la aurora espera;  
pues la aurora que nada espera gime?....

Fue tu primera aunque imposible cita  
en esa inmensidad sin lontananza  
de la noche profunda de mi cuita.

Te asedia mi anhelar y no te alcanza....  
Oh! deidad, imposible aunque infinita,  
eres alma del Sueño, oh! Esperanza!





Treinta Años

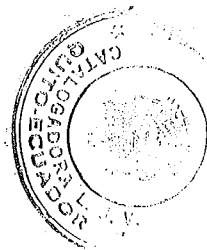
---

¡Qué enorme soledad! Esta es la cima  
de la existencia, oh! Dios, la cima helada:  
Páramo denso... ¡Mi candente rima,  
como un eco de ayer, se hunde en la nada!

¿Es fuerza que la cumbre nos redima?...  
Aquí se torna nieve inmaculada  
la nube —fango que el ardor sublima  
en la profunda y trágica hondonada....

No se escucha el fragor de la soberbia:  
¡ese eco de la humana muchedumbre:  
piélago de injusticia y de protervia!

¡Mas, ay!, qué horrenda soledad, Dios mío!  
Sin odio ni rencores —mas, sin lumbre—  
¡se muere en esta inmensidad de frío!...





Ricardo Jáuregui Uriguen

---

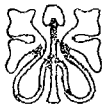


Su astro el Misterio que en ocaso asoma  
de helada luz crepuscular suspende....  
y el alma, como tímida paloma,  
con rumbo a lo ignorado, el ala tiende.

Si el de ayer denso lago de Sodoma  
nuestra humana virtud apenas hiende,  
¿la nave en donde está que surca y doma  
el mar de fuego que el Arcano enciende?...

¡La tumba!... ¡Qué cercanal... Ingente brecha  
Por do la triste Humanidad divisa  
el horror del Abismo que le accecha.

Abierta siempre, ostenta la ceniza  
en que otra humanidad cayó deshecha....  
¡Es, ay!, la mueca de una infame risa!







*Magna Gloria*



Recuerdos, ¡ay! recuerdos!, parleras golondrinas,  
que despertáis al grito q' en mi orfandad retumba:  
¡dormid! pues ya se acerca -dolientes peregrinas-  
el sueño sin ensueños: ¡la noche de la tumba!

En esta vida frágil un lánguido gemido,  
cualquiera rumor débil os turba y os espanta:  
¡del corazón indócil el trágico latido;  
la dulce voz del ave que al nuevo día canta!...

¡Qué bien se duerme en esas gigantes soledades  
sin que jamás la aurora, con níveas claridades,  
anuncie la llegada del enojoso día!....

¡Dormid!, clama Julieta, que a su Romeo esconde;  
dormid! dormid!, Romeo, sin ansiedad responde:  
¡la aurora del Eterno no asoma todavía!...





# Corazón



Este tormento en flor de muerta aurora  
aquí en mi tarde reflorece más....  
¡Corazón! corazón!, tu engaño llora:  
¡no torna un sueño que murió, jamás!

Mariposa de encanto, peregrina,  
perfumóse en tus flores la ilusión;  
¡mas luego, luego traicionera espina  
hirióla de esas flores, corazón!

¡Tormento en flor! En el Edén risueño,  
las rosas de su amor, serán también  
brotes fugaces de espinoso leño?....

Siempre entre espinas ha rasgado el bien  
la frágil ala de perfume y sueño....  
¿Será de ensueño el codiciado Edén?....





## Copas de Absintio


---

### Tormenta




Las sombras, negras sombras de caudas gigantescas  
barrieron del espacio la mañanera luz.  
Retumba el sordo trueno -canción de las tinieblas.-  
¡La tierra es un cadáver! El cielo un ataúd!

¡La tierra es un cadáver! En la extensión vacía  
puñado de tinieblas que arrastra el huracán.  
Sin rumbo ni concierto, sin tiempo ni medida,  
-engendro de la nada- decidme ¿a dónde va?... .



Rugiendo el mar batalla; la inmensa cordillera  
enciende sus volcanes, con trágico fragor.  
Relumbra el rayo horrendo, como sangrienta tea:  
¡en medio el cataclismo, la rúbrica de Dios!

¡El rayo es el estigma! La rúbrica infinita  
del Dios que en el Abamo lo más pequeño ve!... .  
¡Señor! Señor!, la vida, la frágil vida mía,  
¿es mía o es del rayo?... Decidme ¿de quien es?... .







Copas de Absintio

---





## LA VIDA ES UN MARTIRIO

---

### Preludio

---

Andrés —el Bueno— que en su aciaga vida  
luchara estoico con la adversa suerte,  
halló en la cuita de incurable herida  
la redención sublime de la muerte....—

Oh! Musa del Dolor —mi compañera—  
que en mi arpa ensayas el cantar sombrío,  
su largo sueño arrulla plañidera;  
con tu ala cubre su sepulcro frío!—

Porque la hiel de la indigencia apura,  
hasta el barquillo én flor de sus amores  
en la onda naufragó de la amargura.

¡Del recuerdo a los tibios resplandores,  
como nimbo de trágica hermosura,  
ya el mártir corazón estalle en flores!

¡Cuán desgraciado, Andrés! En la inocencia,  
al níveo relumbrar de aquella aurora,  
de la orfandad la insólita inclemencia,  
con fúnebre ansiedad, maldice y llora.

Mas llena tiene de candor el alma  
y hasta es dichoso en su amargura.... ¡Sólo  
con la primera edad se boga en calma  
sobre este mar de horror, de infamia y dolor!...

Tras la deshecha tempestad bravía,  
Andrés, abriga en su inocente seno  
el germen de otra célica alegría.

En su inocencia, de ternura lleno,  
porque es sencillo, en el amor confía,  
y el amor le acongoja, porque es bueno....

## Copas de Absintio

---

¡Trabajar es vivir! La incruenta lucha  
de nueva vida con la inercia entabla,  
y en emoción suprema a Dios escucha....  
¡Dios a los buenos en los surcos habla!

Le habla el Señor en el rincón sin lumbre  
de la cabaña en que su madre gime;  
le habla en la estepa, en la inflamada cumbre  
y en esa informe voz de lo sublime.

Pues, al crudo rigor de los reveses,  
a Dios sus cuitas dice clamorosas,  
el Dios le cubre la heredad de meses.

¡Su alma es el alma de las mudas cosas,  
y habla con Dios en los fecundos meses,  
cuando se viste el peñascal de rosas!

•—•—•—•

¡Dulce Inocencia —perdurable aroma  
de aquella aurora en flor de arcano día—  
eres la única voz del sacro idioma  
que al Universo tiene en armonía!

Si mueres en las locas vanidades,  
como flor que deshoja el torbellino:  
¡en el seno de mansas soledades,  
te asila el alma en paz del campesino!

Cuando se apaga el sol de la inocencia,  
su propio corazón el niño esconde,  
como harapo y no más de su indigencia . . . .

¡Jamás la dicha encontraráse en donde,  
muerto el candor, fulgura la existencia? . . . .  
—¡Jamás! jamás! —la Eternidad responde!



*Primer Amor*

---

Enciende luz en su cerebro estulto,  
restañando el amor la vieja herida.  
Andrés, ya rinde a los ensueños culto:  
¡que estalla en ondas de placer su vida!

En perenne afauar, desde el **cercado**  
los rebaños conduce a la ribera;  
escarda en el vergel, siembra en el prado....  
¡Es numen de una eterna primavera!

¡Y le aman todos! Labrador sencillo,  
conmueve el corazón de la montaña:  
¡que endecha el tierno amor su caramillo!

¡Endecha el tierno amor! En su cabaña,  
del hogar de su madre al tenue brillo,  
con miel de ensueño su congoja baña....



En ebriedad y fiebre de entusiasmo,  
canta el amor y el bien de la existencia.  
¡Mas resuena su voz, como un sarcasmo,  
allá, en la soledad de su indigencia!

Grumo de ensueños sobre un mar sin playa  
que arrebató gimiendo el torbellino,  
el himno santo del amor ensaya....  
¡Amar y siempre amar fue su destino!

La ruda tempestad de la amargura  
no a refrenar alcanza su ardimiento:  
¡al puerto en vano retornar procura!

Más allá de ese abismo turbulento  
una mirada tímida fulgura....  
¡Su pira aciaga de mayor tormento!

## Copas de Absintio

---

Por cuanto ha sido Inés su compañera  
en los recientes juegos de la infancia,  
llenar con ella su orfandad espera,  
venciendo un negro horror que los distancia.

Oh! risueña ilusión de la memoria!  
Aquella flor —divina flor del campo—  
luce en su vida, como en triste escoria,  
de un sol de primavera el níveo lampo.

Pues, inebriado con la miel del sueño,  
que acaricia temblado en el vacío,  
llámala a gritos de su vida dueño....

Mas ¿surecará ese piélago bravío  
en barca de ilusión su amante empeño?  
¿Conjura un sueño la orfandad, Dios mío?....

Ay! no! La hermosa Inés ya el alma tiene  
presa en las redes del gentil Raimundo.  
¡Mas, cuando Andrés a la heredad se viene,  
amarlo finge con ardor profundo!....

Paloma incauta que labrar ansía  
en **dorado artesón** su amante nido,  
de Andrés le ofende la tenaz porfía....  
¡Quién durmiera ese sueño del olvido!

¡Desdichado! Jamás su amor se atreve  
ni a profanar las sombras en que llora  
del propio corazón la herida aleve;

¡mientras, Raimundo, en perdurable aurora,  
del rojo labio la frescura bebe  
con que apaga la sed que le devora.....

## Copas de Absintio

---

Raimundo, el sabio de la pobre aldea,  
—moderno vate que endiosó su labio  
con frase relumbrona, sin idea—  
en las conquistas del amor es sabio.

Y pues de su oro el inmortal hechizo  
seduce y rinde a la sencilla gente....  
¡El astro se eclipsó del Paraíso  
al relumbrón faláz de la serpiente!

Raimundo, sabe mucho más que el Cura,  
y el pobre Cura, compasivo y ledo:  
—¡es un prodigio!— con terror murmura;

—¡Su inmenso genio domeñar no puedo!—  
Mas enfriarlo en su ilusión procura,  
¡porque es tan dulce Inés q' causa miedo!....

Casarla, el Cura, con Andrés ansía;  
mas, ella, que en su amor crece y se inflama,  
fugóse con Raimundo en pleno día....  
¡Nadie subyuga a la mujer cuando ama!

Andrés, el fondo de su pena toca  
cuando en el pueblo el Sacristán, de pronto,  
lanza una frase que a reír provoca:  
-¡ya el desdichado Andrés no es más q' un tonto!-

Inexcusable error! Pérfido mundo,  
en donde siempre la malicia impera,  
cual si fuera en el bátratro profundo!

La justicia de Dios espera, espera...  
¡Es, mientras viva, como un sol, Raimundo,  
y Andrés, **un diablo**, mientras no se muera!

## Copas de Absintio

---

Aquel su ensueño que lo encierra todo  
—primer amor, espléndida alborada—  
Andrés, ya mira que lo envuelve en lodo  
de un loco sacristán la carcajada.


Y avergonzado entonces de sí mismo,  
pregunta al Cura, de congoja lleno:  
—¿el amor sin malicia es idiotismo?...—  
¡Cuán desgraciado el que ha hecho bueno!

Y pues del mundo la iracunda saña  
el astro nívco del candor encona,  
como el sol a la pérfida alimaña.

así lo entiende Andrés y lo pregona,  
¡y, aunque la muerte se asiló en su entraña,  
también esa honda iniquidad perdona!



## Grandioso Ensueño



El corazón humano resucita  
al rojo fuego de su hoguera propia,  
y el cielo hermoso, en su profunda cuita,  
como la noche, transparente y copia.

Sonámbulo perenne del destino,  
que el horizonte puebla de visiones,  
y recorre silencioso su camino,  
entre la densa bruma y los turbiones.

El Angel de la Noche la siniestra  
hoguera enciende de la loca danza,  
en que a las Sombras del Sepulcro adiestra...

Y el pobre corazón avanza, avanza, ...  
danzando en torno de esa luz que muestra,  
en la remota linde, una esperanza....

## Copas de Absintio

---



Si refrenar la vida es imposible,  
si conjurar no es dado el sufrimiento,  
del corazón el fuego inextinguible,  
allá en la tarde, enciende el pensamiento.

Al resplandor de la profana ciencia,  
Andrés, ya el bien en lo ignorado inquiere....  
¡Mas todo está demás en la existencia  
cuando la virgen ilusión se muere!

Arrebatado en locas ansiedades,  
remóntase a la cumbre de la Historia  
—vorágine de enormes tempestades.—

Y el drama de esta vida transitoria  
desarrollarse mira en las edades,  
como infinita mar de infamia y gloria.



—•••—

Allí, de Jove el prodigioso imperio,  
entre el fragor de insólitas campañas,  
y del Buitre el sañudo ministerio  
y el renacer de miseras entrañas....

La lumbre escasa del Olimpo acrece  
el gran torrente de la luz latina:  
¡magna luz de justicia, resplandece,  
cual de ignorado cielo luz divina!

¡Inmensa dicha del linaje humano,  
si el licencioso y viejo Paganismo  
cayó en la tumba del poder romano,

allá, del fondo del profundo abismo,  
—encarnación sublime del Arcano—  
ese astro asoma ya del Cristianismo.

## Copas de Absintio

---

Ebrio de luz, de gloria, de entusiasmo,  
como águila que posa en ardua cumbre,  
Andrés, contempla, con asombro y pasmo,  
de otros siglos la egregia muchedumbre.

En el nombre de Dios, el astro baña  
con luz de ensueño el infortunio mismo.  
En el nombre de Dios, Francia y España  
transforman de la tierra el mecanismo....

Abre la cruz sus brazos redentores:  
¡abre afanosa sobre el ancho mundo  
para estrechar a siervos y señores!

En frágil nave surca el mar profundo,  
¡y el Nuevo Continente en resplandores  
por siempre inunda de su amor fecundo!

## Ricardo Jáuregui Uriguen

---

¡Cuán noble y majestuosa la jornada  
de la humana progenie redimida!  
No el rumbo lleva a la insondable nada:  
¡la tumba es cuna de otra eterna vida!

Y fija la mirada en su destino  
huella segura la amplitud del suelo,  
y recorre triunfante su camino:  
¡la frente erguida sin rubor al cielo!

El Orden y el Derecho, como fuerza,  
como norma de todas las acciones  
que opone el hombre a su fortuna adversa.

En sólo un ideal los corazones,  
¡y-onda de lumbré perfumada y tersa—  
en comunión eterna las naciones!.....

## Copas de Absintio

---

Andrés, ceñido de pomposas galas,  
desde aquella radiante lejanía,  
tiende a la Patria las robustas alas  
de su ardorosa y joven fantasía.

¡Cómo enciende su sangre tumultuosa  
el volcánico fuego de los Andes!  
¡Cómo abrasa en la lucha prodigiosa  
ese astro libre de los pueblos grandes!

—Oh! Patria!, ceñiré con lauro terso  
tu sien que el fuego del honor caldea!—  
prorrumpen a voces ante el sino adverso,

y arroja al mundo su gigante idea....  
¡La fragua colosal del Universo  
al choque de los genios centellea!....

—El amor de la Patria nunca engaña,  
así piensa, en su férvida locura.  
—¡Sediento, tras de insólita campaña,  
beberé toda dicha en su hermosura!—

Y ardiendo en noble sed de patriotismo  
la Ley, el Orden, la Equidad evoca.  
¡En la torre de mágico idealismo,  
la enorme altura de esos sueños toca!....

¡Cuán infeliz! Su genio no comprende  
que aquella voz que la virtud enuncia  
el odio aciago de la turba enciende.

Pues fatigado el Siglo se pronuncia  
a favor de ese abismo a que desciende....  
¡El rudo imperio de la Noche anuncia!



## Trágica Realidad

---

¿Por qué, por qué del sabio el arduo empeño  
a la tierra sus pasos encamina?

En la tierra no hay dicha: ¡como el sueño,  
remóntase a la nada, peregrina!

¿Por qué su cumbre olvida? Quién lo sabe?

Así en ceniza truécase la llama  
y apaga el huracán la voz del ave....

¡El corazón entre congojas ama!....

¿Ansió en palenque do el honor gobierná  
el diestro golpe del fornido brazo,  
de los héroes ganar la prez eterna?

¿O morir quiso circundado acaso  
del esplendor de una apoteosis tierna,  
como el sol de las pompas del ocaso?....

## Ricardo Jáuregui Uriguen

---

Mas, ay!, que no es el mundo cual fingía  
del pobre sabio la ilusión grandiosa.  
¡Es de hienas hambreadas vil jauría;  
de áspides negros, insondable fosa!

Fúnebre campo, en donde armada espera  
la negra insidia en hórrida asechanza,  
y la ruindad de la ambición impera,  
y es la tumba . . . ¡la tumba una esperanza!

En donde yace abandonado el bueno:  
¡que puede mucho más el atrevido!  
En donde gime de congojas lleno,

el Senado de Roma envilecido;  
mientras se escucha del infame Breno  
el trágico clamor: ¡ay! del vencido!

## Copas de Absintio

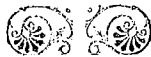
---

Andrés, que un mundo huella tan diverso  
del encantado edén que busca y ama,  
armado el brazo contra el sino adverso,  
en redentora sed el pecho inflama....

Mas, cuando ya en la tarde abrigo implora,  
le circundan las sombras y el vacío.  
En vano a gritos su dolencia llora:  
¡cieno en el fondo y en la cima frío!....

¿Y en dónde se halla Dios?... En rudas penas  
rompió el cristal de su candor primero,  
derramada la sangre de sus venas....

En la noche solloza prisionero:  
¡que el redentor puñal trocó en cadenas  
el cruel Destino, como siempre artero!





## Tempestad del Alma

---

Ya rota el ala del ensueño y rota  
la heroica espada que en la lid blandía,  
es un guñapo que iracundo azota  
el rudo cierzo de la noche umbría.

¡Sin fe ni gloria! Como un nombre vano,  
de Dios el nombre pronunciar escucha....  
¡Ese átomo de luz, ya es un gusano  
que allá en el cieno con la muerte lucha!

Como en la soledad tronchada palma  
que abrasa el sol con trágica inclemencia,  
es su ruda aficción. ¡Qué horrenda calma,

la calma que circunda su existencia!....—  
¡No en la paz de la tumba medra el alma,  
ni reinas en la nada, Providencia!—

## Copas de Absintio

---

El huracán sacude su melena  
de sañudas y locas tempestades,  
y al cielo arroja el piélagos de arena  
de las rubias, candentes soledades.

Mas de la tarde la infinita calma  
conjura el ciego ardor del cataclismo....  
¿Quién habrá que lo enfrene, cuando el alma  
del corazón batalla en el abismo?

¿La tarde? Como una onda de lo arcano  
desbordada, gigante, rugidora,  
llena de horror el pensamiento humano.

¡La tarde de la vida —nueva aurora—  
consume nuestro sér, doliente y vano,  
con llama de otro mundo abrasadora!

Andrés, ya nada de lo ignoto espera.  
¡Del mar de la aflicción versátil onda,  
asedia a gritos la estrellada esfera  
sin que nadie a su voz, de allá, responda!...

En la embriaguez y el juego ardiente busca  
la ponzoñosa miel de los placeres;  
en torpe orgía su razón ofusca....  
¡Le envenena el amor de las mujeres!

Pálido y triste, como flor de **histeria**,  
ama en la aurora y con la tarde olvida....  
¡En su incurable y trágica miseria,

de un sorbo quiere consumir la vida,  
y en febril ansiedad, con la materia  
del alma anhela restañar la herida!....

## Copas de Absintio

---

¡Ni tregua ni reposo! En la tiniebla  
ruge el mar del despecho; de horror lleno,  
con sombras crueles su memoria puebla....  
¡Otra vez, otra vez retumba el trueno!....

Relámpago voraz su luz enciende  
en medio de esa tempestad rabiosa:  
¡trágica idea que lo arcano hiende;  
hambreada fauce que a su sér acosa!....

¡Mas retrocede con terror!.... La vida,  
la aciaga vida es Tántalo en suplicio,  
sed que apaga la sangre del suicida....

Pero, ay! que, tras del hondo precipicio,  
un Sér inmenso, que a vivir convida,  
rechaza ese infecundo sacrificio!



*Estrella del Ocaso*

---

Pues nada pudo sofocar el fuego  
de fe cristiana que en su seno ardía,  
allá en la noche de sus penas, luego,  
la luz se enciende que al Edén le guía.

Sensible polvo de la tierra azuaya,  
lo arroja el viento a la ribera, en donde  
un astro nuevo de otro día ensaya  
rasgar la niebla que su cuita esconde.

Ah! Dios que anhela redimir la pena,  
al reclamo letal de su gemido,  
surcó la noche de borrascas llena....

¡Esa ave errante —el corazón herido—  
en el níveo frondal de una azucena,  
ya tiene blando y primoroso nido!

## Copas de Absintio

---

Ya el desgraciado Andrés un hogar tiene  
y un ángel que sus lágrimas recoja.  
¡Allá, en la sirte, abandonando viene  
sus crueles ansias de mortal congoja!

¡Con cuánto ardor, con qué infable empeño  
consagra a su deber toda su vida!  
Su gloria, el bien de su adorado dueño:  
¡primera flor de su heredad querida!

Otra vez el trabajo que redime  
fecunda la aridez de esa montaña,  
en que el recuerdo de su infancia gime.

Huye del mundo en actitud huraña,  
y a Dios adora con ardor sublime  
en el rincón feliz de su cabaña.

¡Adora a Dios! Así la golondrina  
que al crudo invierno atravesó los mares,  
cuando la primavera se avecina,  
trinando vuelve a los nativos lares.

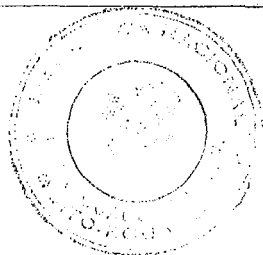
¡Y, en la dulce heredad, vive seguro  
de la esechanza de los hombres, cuando,  
escondida en los antros del futuro,  
la insidia está sus dichas atisbando!....

La cruel Simplicia, ya en su mente traza  
la ruina de ese hogar: ¡que su insensible  
corazón el ajeno bien rechaza!...

Ah! con tesón arraiga indestructible  
en el cimiento de esa humilde casa....  
¡Conjurar la desdicha es imposible!

## Copas de Absintio

---



¿Enganza? Nó! La abrasadora pira  
ya el cierzo apaga que en la tarde sumba....  
**¡Perdón y olvido!**, resonó su lira,  
rompiéndose en la cruz de aciaga tumba!..

Ah!, en la mar del encanto sin ribera,  
en esa inmensidad sin lontananza,  
sobre un bajel de mágica quimera,  
ya el faro columbró de la esperanza!...

Mas, de la insidia al traicionero halago,  
como a impulsos de horrendo paroxismo,  
su mitad primorosa, en día aciago,

mirando reflejado el cielo mismo,  
¡buscó en las ondas del turgente lago  
ese trágico cielo del abismo!...



Amar es padecer! La dicha, perla  
siempre escondida en piélagos de llanto.  
Náufragos ya ¿podremos recogerla  
en ese mar sin fondo, el Camposanto?

El mundo, cuna del infame Judas,  
frágil nave, arrojada en el vacío,  
que gime al peso de tremendas dudas;  
de envidia y de traición, miedo y hastío.

Al turbión iracundo de las penas  
opone el hombre un ciego devaneo....  
¡nunca se halla en la vida horas serenas!

¡En la roca fatal de Prometeo,  
en la misma quietud de las cadenas,  
sacude su ala el buitre del deseo!

## Copas de Absintio

---

Mágico idioma del error y el vicio.  
Oh! piel de oveja que al lobezno aliña!  
Simplicia, habla a Isabel con artificio:  
-¡eres buena!...Muy buena!.. Y eres niña!...-

Y añade luego: La niñez tan sólo  
puede explicar tu mísera ceguera....  
Dímelo ¿acaso la traición o el dolo  
te hicieron de ese monstruo compañera?...

¿Recuerdas que lanzó, como en despecho,  
contra la Ley el dardo de su injuria,  
y fue tratado como vil deshecho?....

El demonio después de la Lujuria  
halló cabida en su ardoroso pecho....  
¡Eres un ángel tú y él, una furia!—

Comenta así la conocida historia  
de Andrés. que un día batalló en el mundo.  
¡Con ese andrajo que arrancó a la gloria  
la insidia cubre ya su seno inmundo!

¡Esa historia, tramada con despojos,  
con despojos de su alma adolescente,  
aunque triste, es la lumbre de sus ojos  
y a su ardorosa sed única fuente!....

¿Por qué la insidia destrozarse anhela?  
Haz de espinas que guarda ensangrentado  
el pobre corazón que lo ama y cela....

¡El honor que ambiciona el desgraciado  
sobre un pantano inmundo el ala riela  
para manchar su sien! ¿Es un pecado?....

## Copas de Absintio

---

Aunque Isabel la seducción rechaza,  
Simplicia, se insinúa poco a poco.  
Cuando Andrés cuida el orden en su casa:  
—¡pobre niña! - murmura- **¡Si es un loco!**—

—**¡Loco?**.. Tal vez!.. Enorme desvergüenza!  
¿No escuchas q' el temor de Dios predica?...  
¿Q' no eres buena acaso ese hombre piensa?...  
**¡Sin duda es loco**, desgraciada chica!—

Cobra, Isabel, un repentino espanto.  
¡Abandona el hogar la dulce esposa,  
náufraga en ondas de amargura y llanto!

Ella, que ayer no más era dichosa,  
si habla hoy del hombre a quien amara tanto:  
**¡es loco!** -dice- y con terror solloza.

Mas, quisiera saber, por qué Simplicia  
se empeña en destrozar la dicha ajena?—  
Porque es en varias gentes la malicia  
un inmenso placer, como en la hiena.

En este mundo, ay! Dios!, de cualquier modo  
la ajena perdición el hombre labra.  
¡Sin darse tregua, lo destruye todo  
con el gesto, la acción y la palabra!

Razón tiene quizá la ciencia impía  
que la cuna del hombre en la espesura  
coloca de una agreste selva umbría....

Oh! Darwin! ¿no es verdad que en criatura  
humana transformóse, en negro día,  
la horrenda bestia de la selva oscura?



## Copas de Absintio

---

### Pobze Sifiana (\*)

—••—

Conmoviendo otra vez con un gemido  
la profunda quietud de lo pasado,  
mi amor sacude el sueño del olvido:  
¡que no es dado olvidar al desdichado!

Ay! duerme todo con la enferma tarde:  
la ave en el nido y en el surco el germen;  
duerme en su tumba el corazón, cobarde....  
Los recuerdos de amor ¿por qué no duermen?

¿Recuerdos de mi amor?.. ¡Sombra querida,  
en mi honda noche de orfandad sumida,  
cómo pudiera conjurar la intensa

congoja de la eterna despedida!  
¡Quién me diera ofrendarte, en una inmensa  
lágrima de pasión, toda mi vida!

(\*) Esta elegía no guarda conexión alguna con el poema:  
es un desahogo de mi corazón. Si el lector la salta, no in-  
terumpirá el curso de la obra.

¡Mi dicha fue! Del cielo de otros días  
que el ensueño inundó con luz de aurora,  
sólo quedan arcanas lejanías  
que el alma en orfandad contempla y llora.

Lo arrasó todo el ciego cataclismo  
que perdona mi vida sin amores.  
Mas, si ella asoma —célico espejismo—  
se cubre la honda soledad de flores....

¡Qué hermoso edén es la ilusión humana  
cuando la enciende el amoroso anhelo!  
Páreceme otra vez que mi Liliana,

mi gemido escuchando, rasga el velo  
del hondo arcano y me señala el cielo,  
diciéndome: ¡te aguardo, ven mañana!

## Copas de Absintio

---

¡Redentora visión! Sus ondas riega  
de un sol de gloria la copiosa lumbre.  
Es un jardín de amor la undosa vega,  
y es el trono de Dios la excelsa cumbre.

De nuevo surge en medio la espesura  
mi apacible, mi rústica cabaña:  
¡blando nido de amor y de ventura,  
sensible corazón de la montaña!

Porque, ella, conjuró las tempestades,  
mi heredad, que hoy circundan los cipreses,  
recobra su primor, sus claridades.

Relumbra el oro de copiosas mieses,  
cubriendo de esplendor las soledades:  
¡amor fecundo de los tibios meses!



## Ricardo Jáuregui Uriguen

---

Allá, en la falda gris de la colina,  
bajo el cielo sin brumas de su historia,  
y en piélagos de lumbre peregrina,  
bajel de ensueños, de ventura y gloria;

Allá se yergue Cuenca, la sublime  
reina triunfante de la tierra azuaya:  
jarpa en que el genio del pasado gime  
y el genio del futuro el himno ensaya!....

En ese nuevo edén ¡cuánta hermosura  
y mágico esplendor! Cuánta alegría  
en ese corazón de la Natura!

Allí, a mis ojos te ofreciste un día,  
llenándome de amor y de amargura,  
¡tormento amado de la vida mía!

## Copas de Abaintio

---

—¡Iré contigo a la heredad -dijiste—  
De vago y tierno afán mi alma está llena:  
amo lo grande, silencioso y triste!...  
¡Quién fuera de tu campo una azucena!—

Ay!, fue tu amante voz un breve arrullo  
de tímida torcaz que canta y llora!...  
¡Murió mi dicha en virginal capullo,  
al astro sin calor de aquella aurora!

Mas, lumbre de oro mi heredad destella  
y Dios los surcos con amor fecunda,  
porque enflora mi campo al nombre de **ella**...

Perfume de otra aurora el alma inunda...  
¡Es el recuerdo compasiva estrella,  
única antorcha en la orfandad profunda!

Pero, ay!, ¿por qué mi corazón se empeña  
la dicha en evocar del bien perdido?  
Ave que arrastra el huracán.... ¿Y sueña  
amor y gloria en el deshecho nido?...

¡Pobre Liliana! Aunque el gentil decoro  
guardara su beldad, en negras horas  
surgió la insidia en piélagos de lloro....  
¡La nube apaga el sol de las auroras!

¡Mágicos sueños de la edad aquella!  
Risueña granja! Sosegado río!  
De mis tardes de amor plácida estrella,

—flor primorosa del ocaso umbrío!—  
¡Que vanos fueron los encantos de **ella**:  
mujer y nada más fue ese ángel mío!—

## Copas de Absintio

---

¡Mujer y nada más! De las pasiones  
en el rudo ciclón, átomo leve,  
o, en flor de ensueño, néctar de ilusiones,  
en que muerte de gloria el alma bebe....

Rubia linfa de arroyo cristalino  
o sirte borrascosa en mar profundo;  
oscura sombra, resplandor divino....  
¡Es la congoja y el placer del mundo!

Astro de amor, de bien y de ternura,  
los infinitos ciclos enriquece  
con piélagos de luz y de hermosura....

Mas, ay!, en negro ocaso desaparece,  
cuando ese cáliz del ensueño apura:  
¡que todo sueño con la sombra crece!

~~~~~

¡Quizá, dichosa, remontó su vuelo,
consumando en la tumba su dolencia!
¡Quizá me aguarda, en la mitad del cielo,
la virgen del amor de mi existencia!

Copioso llanto su recuerdo baña:
¡llanto que toda la heredad inunda
y apaga el dulce hogar en mi cabaña!....
Oh! de las cosas vanidad profunda!

¿Y nadie acude a restañar mi herida
en esta soledad?.... ¡Sombra querida,
cómo pudiera conjurar la intensa

congoja de la eterna despedida!
¡Quién me diera ofrendarte, en una inmensa
lágrima de pasión, toda mi vida!



Ultimo Cuadro

Bajo extranjero sol, el mundo esquiva:
¡que nadie sepa su mortal congoja!....
¡Es su cuita una pobre sensitiva
que sólo el llanto de sus noches moja!

Cualquiera rumor débil le parece
que es la voz del Arcano que le llama,
y, agarrado a la vida, se entristece,
en el regazo de la sombra que ama....

Porque en la tarde, cuando el sol moría:
¿si tornaré?... gimió, con eco suave,
—sollozo y estertor de su agonía.—

¿Si tornaré a los míos? ¿Quién lo sabe?..
Mas un viento lejano respondía:
¡nunca al nido destecho torna el ave!

—Oh! Patria! Dulce hogar! Madre adorada!
Andrés, prorrumpe, al asomar la luna.
—¡Sombras vivientes, como yo, en la nada:
qué horrenda es la crueldad de mi fortuna!—

Y arrástrase en la tierra, cual gusano:
¡de un sauce busca el perfumado abrigo!...
En extranjera tierra, el sér humano
no conjura su suerte: ¡va consigo!

Aunque él huyó de su nativo techo,
del amor destrozada la cadena,
¡quedóse el alma en ese hogar deshecho!

Y en donde quiera la amargura llena:
¡llena el abismo del profundo pecho,
én que se muere el corazón de pena!

Copas de Absintio



Como cuervos que en trágico tumulto
la res devoran, muerta en el collado,
su pobre sér - cadáver insepulto-
devoran los recuerdos del pasado.

Y otra vez la amargura de la vida,
Andrés -el Desdichado- saborea.
¡Mas ya su negra, su incurable herida
la muerte cerrará! ¡Bendita sea!

¡Gallardas ninfas de ese valle umbrío,
allá en el corazón de la hondonada,
cavad muy hondo su sepulcro frío!...

¡Que duerma allí! Su trágica jornada,
como de nube que surgió en estío,
no deje nada.... ¡sobre el mundo nada!

— ¡Padre Bueno -murmura- Padre Santo:
perdona al triste que su error deplora!
¡Perdón, perdón!... He padecido tanto
en noche sin crepúsculo ni aurora!...

¡Perdona, Padre, que también perdono!...
¡Amar y sólo amar, siempre rendir'o,
y hollar del mundo el miserable encono,
el negro crimen de mi vida ha sido!...

¡Ya muero!.. Gracias!.. Quien se muere acaba
el cruel martirio de esta humana vida:
¡de ruín escoria fementida esclava!

Ah! todo, todo quien se muere olvida!...
¡La oscura Muerte las miserias lava
del alma, con tu sangre redimida!

